

**Perlas de Sabiduría Sai,  
Parte 44-A**

**DETERMINACIÓN, COMPASIÓN, INANICIÓN, MUY  
VERAZ**

**4 de Mayo 2023**

**Om Sri Sai Ram  
Prasanthi Sandesh**

**Om Sri Sai Ram**

**Prasanthi Sandesh, Perlas de Sabiduría Sai les da la bienvenida.**

El tipo de determinación que uno debe tener y cómo uno debe superar las dificultades económicas, tenemos que aprenderlo de la biografía de Swami.

Por supuesto, también hay otro asunto. Él admitió que fue un gran error lo que había hecho en la vida bajo unas circunstancias especiales. Eso, ¡lo sabremos a su debido tiempo!

Lo que nos atañe ahora sucedió cuando Él fue a una feria como voluntario, lo que llamamos Feria Pushpagiri. Bhagavân quería participar también al día siguiente.

Ese día, cuando todo acontecía con normalidad, Baba dijo: Me apetecería ir al festival, pensaba. Los estudiantes habían pagado doce annas, annas -monedas pequeñas- cada uno al profesor. Diez annas eran para los gastos de ida y vuelta del autobús y dos annas para los gastos de la feria. Cada uno tenía que correr con los gastos de su comida. Yo no tenía vestido; además, ¿de dónde iba a sacar dinero para el billete de autobús?".

"A pesar de todo decidí estar preparado. Tenía los libros de texto de todas las asignaturas. Sin embargo, nunca abrí ninguno. Aun así, estaba seguro de que ese año aprobaría el examen. Todos los libros estaban como nuevos. Todos esos libros resultarían innecesarios una vez terminados los exámenes. Por eso quise regalárselos a un niño pobre.

Fui a su casa y le expliqué con delicadeza. "Este año has aprobado el examen. Pero el año que viene necesitarás estos libros. ¿Te los llevarás?".

Me contestó: "Por supuesto. Pero soy pobre. Los quiero a mitad de precio".

Le dije: "La mitad del precio son trece annas. No necesito ni siquiera eso. Me basta con que me paguen cinco annas. Te daré todos mis libros".

"El pobre muchacho estaba muy contento de conseguir los libros por cinco annas, que de otro modo le habrían costado más de veinte.

En aquella época no había billetes. Solíamos tener cambio muy pequeño, lo que llamaban 'dammidis' -DAMMIDIS, 'bottu' - BOTTU, 'annas' -ANNAS, 'bedas' - BEDAS, 'pavalas' - PAVALAS y así sucesivamente. El chico traía todo el dinero en monedas pequeñas. El problema era cómo llevar todas esas monedas. Cogí un pequeño trozo de tela de mi vieja camisa, metí en él todas las monedas y lo até firmemente.

El paquetito se abrió de golpe y cayeron todas las monedas. Al oír el tintineo de las monedas, salió la dueña de la casa. Al ver las monedas esparcidas, se enfadó mucho y empezó a gritar que le habían robado todo el dinero. Aunque le llevé y le mostré al muchacho que me había dado las monedas, hizo oídos sordos a mi explicación. Nos acusó de ladrones.

Después de darnos una buena paliza, nos despidió sin darnos de comer. ¿Qué hacer? Si me quedaba fuera de la casa, los curiosos sospecharían. Me preguntarían por qué estaba allí. Era un asunto familiar y no había que darle publicidad, ¡no fuera a ser que el buen nombre de la familia sufriera un desprestigio!

Así que decidí que, sin esperar más, iría a la feria. La feria estaba a once kilómetros de distancia y quise seguir caminando sin pensarlo.

Eran noches luminosas y la luna redonda ya estaba en el cielo proyectando una luz brillante. Mucha gente caminaba hacia la feria y yo también me puse en camino con ellos, caminando toda la distancia.

Esa noche llegamos a la feria. Por la mañana, los chicos ya estaban vestidos y se movían por todas partes silbando. Yo estaba cansado de tanto caminar. Además, era verano. Tenía mucha sed. No encontraba agua por ninguna parte. Al final, vi agua a cierta distancia y fui a beber allí. Era el agua con la que se lavaba el ganado. Estaba muy sucia. Como tenía mucha sed, bebí de aquella agua.

Cuando me di la vuelta, vi una moneda anna, una moneda anna y un paquete de tabaco indio sobre una piedra. Alguien debía de haberlos olvidado. Pregunté a la gente de alrededor si les pertenecían, pero nadie los reclamó. Entonces rompí el paquete de cigarrillos y lo enterré en la arena. Cogí una anna -moneda pequeña- y la convertí en cuatro 'bottus' -BOTTUS era todavía calderilla.

Tuve que quedarme en la feria ocho días más. Me preguntaba cómo me las arreglaría con cuatro "bottus". Entonces cometí el único error de mi vida. Un gran error. La gente de la feria jugaba a un juego llamado "Buda Buda Kate" - "BUDA BUDA KATE", que era una especie de juego de azar. Jugué y gané doce annas. Tenía las manos llenas de monedas. Me percaté que el dinero era suficiente para mi estancia allí. Si me sobraban monedas, podía comprar Prasadam y llevármelo a casa.

En esos días, tres grandes dosas costaban un bottu. Eran muy baratas entonces. Si uno tomaba tres dosas por la mañana y tres por la tarde, podía arreglárselas con

sólo dos bottu al día. Como había planeado, tomé tres dosis con un bottu el primer día. También servían chile en polvo muy picante, con las dosis que también sabían a chile masala.

Me quedaba un saldo de once annas y tres bottu. Tenía un nuevo problema de guardar el cambio de forma segura. Sólo tenía una toalla. Até el cambio secretamente en una esquina de la toalla. No tenía cama, ni colcha, ni tampoco almohada. Entonces hice un hoyo poco profundo en la arena y metí en ella el fajo de monedas y lo volví a cubrir con la arena. Extendí bien la toalla y me tumbé a dormir. Como estaba cansado por haber trabajado todo el día, caí inmediatamente en un profundo sueño y dormí a pierna suelta. El destino quiso que alguien se llevara el dinero. ¿Qué podía hacer? Pasé los tres días siguientes sin comer. Sin embargo, uno de mis amigos se dio cuenta y, en silencio, me trajo dos dosis. Así me cuidó durante tres días".

Había llegado el momento de volver a casa. Seshama Raju, la esposa de su hermano mayor, completaba entonces allí el noveno mes de embarazo. Era costumbre que los que volvían a casa de una feria trajeran algo de Prasadam. Era un festival importante. Por lo tanto, sería impropio volver a casa con las manos vacías. Debería llevar algo de Prasadam al menos para la mujer de Seshama Raju. ¿Quién me daría el dinero?

Fui a ver al muchacho y le pedí que me prestara una anna. Compré cúrcuma y bermellón por media anna y flores y frutas con el resto. Hice un paquete con ellas y regresé a casa andando.

Cuando llegué de esta forma, con gran dificultad, Seshama Raju estaba en casa. Era día festivo y yo estaba haciendo los deberes en su mesa. No había ido nadie a buscar agua potable durante los ocho días que estuve fuera. Así que me miró enfadada. Puede que en casa también se quejaran de mí por eso.

Había colocado el prasadam que había traído sobre la mesa. Estaba trazando líneas en un trozo de papel con una regla de madera. Con esta regla comencé a golpearme. Me protegí con la mano, que se me hinchó. La regla, debido a la fuerza empleada, se rompió en tres pedazos.

En ese momento, algunos visitantes de Puttaparthi habían llegado a nuestra casa. Al ver mi mano hinchada, me preguntaron qué había pasado. Inmediatamente les dije que tenía un forúnculo en la mano y me despedí, tranquilizándome con esta mentira.

Al llegar a Puttaparthi hicieron una gran historia de este hecho y le dijeron a mi padre: "¿Por qué has retenido allí a tu hijo? Le han molestado mucho. Trae a tu hijo de vuelta a Puttaparthi inmediatamente".

Mi padre no perdió tiempo en venir a Mí cuando oyó esto. Vio mis heridas y se sintió muy afligido, pero sufrió en silencio. Sin hablar con nadie, en silenciosa indignación, caminó por la casa hasta que oscureció. Eran cerca de las ocho de la noche. Entonces le dijo a Methat que quería salir. "Tráeme una linterna", le instó. Comprendí que estaba planeando algo.

Seshama Raju trajo la linterna y, dándomela, me pidió que acompañara a mi padre. Obsérvese aquí la profunda sabiduría de Bhagavân que le hizo aconsejar incluso a su propio padre.

Mi padre salió. Después de caminar un rato, se paró ante Mí, me cogió de la mano y me dijo firmemente con lágrimas en los ojos: ¿Por qué sufres aquí? ¡Ven conmigo de una vez! No debes quedarte aquí ni un momento más. No importa si no tienes educación. Si no tienes comida, mendigaré y te sacaré adelante. No soporto ver cómo sufres aquí. ¡No! ¡No! No puedes estar aquí más tiempo. Si uno está vivo, puede vender sal, ganarse la vida con ello". Esto lo dijo con el corazón encogido.

A continuación, declaró muy firmemente: "Aquí se os golpea sin piedad. No deberían permitirles seguir aquí".

Oí todo lo que dijo, pero le contesté con suavidad: "Lo que dices no es correcto. La gente habla como quiere. Nuestra gente está en apuros porque ha perdido a su hijo. Vete, por favor. Esperaré quince días y luego me iré tranquilamente. No me parece bien que nos vayamos los dos juntos".

Le hablé suavemente y le convencí de la sinceridad de Mis palabras. Por razones morales, después de ser consolado de esta manera y de escucharme atentamente, dijo: "¡Muy bien, me iré!". Y al segundo día se dirigió solo a Puttaparthi.

También Me preguntó: "¿Quieres ropa o alguna otra cosa?".

Inmediatamente dije: "No, no quiero. Lo tengo todo".

Le complací de esta manera y le despedí. Mientras iba a Puttaparthi, fue a la tienda de telas Sheela Subbanna y les pidió: "Si mi hijo quiere ropa, por favor encárgate de coserla. Te enviaré el dinero".

Estos son los valores que tenemos que aprender -- ¡cómo Swami mantuvo el prestigio de la familia negándose a acompañar a Su padre; cómo se desarrolló entre grandes problemas económicos, escasez de fondos; cómo pasó hambre; cómo pudo aferrarse, aferrarse a Su determinación de participar; cuán sincero fue con un muchacho pobre mientras le daba Sus libros!

Estos son los valores, ¡por favor entiendan! La biografía del Avatar no es un cuento. Está llena de lecciones que aprender.

Continuaremos en la próxima sesión. Gracias.